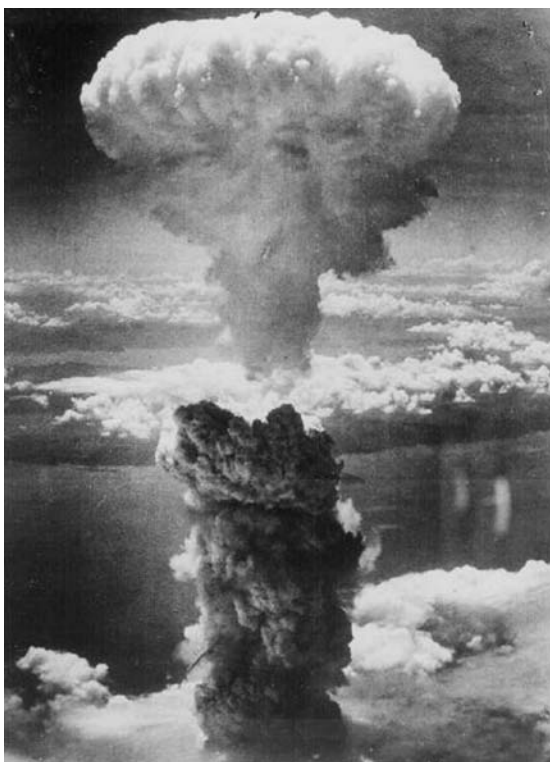


La Tadeo Cuarenta Años

POR PEDRO ACOSTA

Con el final de la segunda gran guerra mundial demasiado reciente –dolorosamente vivo el panorama inacabable de la devastación en Europa, y el recuerdo del hongo atómico que pulverizó a Hiroshima imborrable en la mente–, en aquel momento de verdadera ruptura histórica un grupo selecto se dio cita en el Congreso de Intelectuales Jóvenes. Algunos de ellos comenzaban a ganar cierta notoriedad aunque acababan de dejar la universidad o estaban todavía en sus aulas, de manera que bordeaban apenas la mayoría de edad cuando el siglo se dividía cronológicamente en dos. Por eso quiso distinguírseles como la generación del medio siglo, una definición que ganaría exactitud con los rasgos dramáticos de los días que los esperaban, aunque pronto fuera olvidada.

La apabullaron los crueles sesgos de los estallidos de la violencia entre nosotros, que dejarían una Colombia del pasado y las incertidumbres de una por venir, descuajando literalmente su historia desde el mediodía del 9 de abril de 1948, entre el fuego cerrado de la fusilería y el de los incendios que sellaron el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Al amanecer siguiente, una neblina extrañamente entremezclada al aire hirviente que arrastraban los incendios y las batallas callejeras, dejaba ver una Plaza de Bolívar con el fondo clásico del capitolio, idéntica a las fotografías de esa monstruosa guerra que recién ha-



bía terminado. Carros blindados, piquetes de soldados con uniformes idénticos a los de esa guerra, y la adivinación de esta misma guerra en aquel ambiente indescriptible pero preciso, con sus estelas de rescoldos... Tal ambiente, que convertía en irrefutable la clausura de un tiempo histórico,

fue lo que dio a esa generación el entorno para su irrupción, con su primer asomo en aquel Congreso de Intelectuales Jóvenes. Allí se congregaban, entre otros, Virgilio Barco, Jaime Posada, Pedro Gómez Valderrama, Jorge Gaitán Cortés, Carlos Medellín, Jorge Gaitán Durán, Joaquín Molano Campuzano, Héctor Abad Gómez...

Una de sus líneas cardinales había sido la recuperación de la preocupación científica por los recursos naturales. Las aguas interiores y las marinas, que parecían excluidas de cualquier curiosidad, no sólo de los dirigentes, sino también de los estudiosos. Lo mismo, el suelo. Corría paralela a todo lo que pudiera inspirar y concretar rumbos renovados para la educación, especialmente la universitaria, porque eran –ante todo–, los hijos de otra reforma educacional, la de 1936, que actualizó a Colombia en el siglo xx y la

Ante el recuerdo del hongo atómico que pulverizó a Hiroshima y los graves problemas nacionales, un grupo selecto se dio cita en el Congreso de Intelectuales Nuevos en 1949.

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)



• En Francia, fallece el ex Presidente Charles de Gaulle. Nació en Lile en 1890, ascendió a general en 1940. En desacuerdo con el armisticio que firmó Petain con Hitler, se exilió en Londres, desde donde organizó la resistencia. En 1944 constituyó en Argel un gobierno provisional de la "Francia libre". Liberado París, fue aclamado por la multitud como Jefe del Gobierno Provisional. Fundó la V República y fue elegido Presidente. Practicó una política presidencialista, descolonizó a Argelia, actuó independientemente frente al tutelaje estadounidense y condenó la intervención de este país en Vietnam y en la política de Israel. En 1962 fue elegido Presidente nuevamente.



• En Colombia, la elección de Presidente de la República para el último periodo del Frente Nacional es, por escaso margen de votos, ganada por el conservador Misael Pastrana Borrero frente al ex dictador Gustavo Rojas Pinilla, quien fundaría un año más tarde el partido Alianza Nacional Popular (Anapo). Los otros contendores fueron Belisario Betancur y Evaristo Sourdís.

abrió al mundo. Sin embargo, se trataba precisamente de ese mundo que se había destrozado en la guerra que acababa de terminar. ¿Hasta qué punto, el mundo de ayer?

En el fondo fue esto último la preocupación predominante en el Congreso de Intelectuales Jóvenes, y lo sería para la generación que en él germinaba. Lo que se comprobaría pronto, irreversiblemente evidente, es que esa posguerra –más acertadamente identificada como “guerra fría”–, vendría cargada de prolíficos e insospechados logros en la ciencia y en la tecnología que culminarían en una revolución en esos campos, de tal magnitud que sobrepasó al cosmos, mientras las concepciones políticas parecían inalteradas, encerradas en los mismos términos de su antinomia de la preguerra. La bomba atómica liberó hasta lo infinito fuerzas físicas, pero nunca las de las ideologías. Dio paso así a varias etapas en este medio siglo, regidas por las continuas innovaciones científicas y tecnológicas.

Otra Colombia se insinuaba también desde el amanecer empañado que nos dejaron las sombras del 9 de abril. Se precipitaría demasiado pronto con rastros dantescos de sangre y barbarie hasta extremos inconcebibles que vuelven incierta cualquier apreciación objetiva. Pero lo cierto es que era otra Colombia la que esperaba a esa generación del medio siglo, allí entre las incertidumbres delirantes de esos días, y que, quizá por ello, se inclinó desde el principio preferencialmente hacia la cultura o a su aplicación a la educación, que entendían el mejor servicio a la libertad como concepción romántica. Y amenazada. Fue una vocación definida en esa generación y a ella se deben en buena parte muchas de las instituciones de enseñanza a las que darían su identidad de libertad nítidamente humanística.

La Universidad Jorge Tadeo Lozano fue una de las que surgieron como producto de ese hecho generacional, entendido como el relevo humano que esperaba en Colombia después de la prolongada vigencia de la llamada Generación del Centenario, o de las esperanzas renovadoras que suscitó la de Los Nuevos. Sus antecedentes inmediatos provenían de aquel Congreso de Intelectuales Jóvenes, y su impulso inicial no puede desprenderse del mismo



El 9 de abril de 1948 fue asesinado el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. Bogotá y el país entero vieron como las estructuras de sus instituciones se resquebrajaron.



La violencia forzó a sangre y fuego el abandono de los campos y la congestión de una población en desbandada en las principales ciudades.

sello. Ese momento era, además, uno de aquellos en que culminaba la crisis recurrente que partió del 9 de abril, con inestabilidad política y fragilidad democrática que se reflejaban obviamente en la educación y las universidades.

LAS NUEVAS DIMENSIONES COLOMBIANAS

Porque éramos, indudablemente, una nación tambaleante ante la serie de golpes que le asestaban las convulsiones políticas, pero en un terreno abonado por una diversidad de factores que parecían aunarse para advertirnos que Colombia tampoco podría eludir los embates de la posguerra. Lejos, demasiado remoto, iba quedando algo del tiempo sin embargo reciente de la preguerra con sus pequeñas ciudades amables, algunas pautas señoriales que se resistían a los avances de la industrialización y cierto rubor romántico, y que reservaba alguna preeminencia a quienes pudieran merecer el difícil título de maestro o de doctor. Su esplendor podría ubicarse en 1938 con el centenario de Bogotá, sus brillos rotos abruptamente por los cañonazos de la gran guerra. Diez años después, el 9 de abril.

En 1938, llegábamos a 8'701.816 habitantes. En 1951, inmediatamente después de aquella célebre fecha trágica, a 11'548.172, o sea un crecimiento del 33%, y un promedio anual del 2,5% que saltaría hecho añicos a corto plazo. A partir de entonces todo comenzó a trastocarse demográficamente, y con ello se atropellaron perfiles distintos para la sociedad colombiana. El equilibrio entre la población rural mayoritaria y la urbana tradicionalmente minoritaria, quedó roto en la medida en que el crecimiento desorbitado de las ciudades planteaba el otro factor de la urbanización incontenible. La elefantiasis de las metrópolis improvisadas... Si la violencia forzó a sangre y fuego el abandono de los campos, lo cierto es que Bogotá, de aquellos 350.000 habitantes escasos en 1938, o de los 650.000 a que apenas llegaba el 9 de abril, saltó pronto al millón y lo sobrepasó. Algo similar en Cali, también como reflejo del abandono del campo por la violencia, o en Medellín y Barranquilla, hasta cuyos alrededores no llegó en su clima demencial aquel azote.

Entre 1951 y 1964 la población creció a un promedio del 3,9% anual, y hasta 1973 del 3,4% anual, ritmo que aminora pero aún con un fuerte crecimiento, y acentuando siempre el desequilibrio entre campo y ciudad. De 1951 a 1973 se duplicó la población. Y si para 1985 se estimaba que su 67,2% era urbana, en el último censo se advierte que la congestión humana en las ciudades aumentó en un

BOGOTÁ, DOMINGO 17 DE JULIO DE 1949

El Congreso de Intelectuales Nuevos

El Análisis de la Vida Colombiana

Por ALVARO ESGUERRA



ALVARO ESGUERRA

Al iniciarse en esta capital las sesiones del Primer Congreso Colombiano de Intelectuales Nuevos, el doctor Alvaro Esguerra, distinguido representante de las nuevas promesas nacionales, pronunció el siguiente discurso sobre los propósitos que han animado a los organizadores del citado Congreso.

Señores Miembros del Congreso:

NOS encontramos reunidos ahora en una conferencia que precederá a la historia del país, en virtud de la gran aceptación otorgada por ustedes a la invitación que les hemos formulado una vez más personas amigas de la intelectualidad y de los hechos y de la libre comunicación del pensamiento.

Convencidos de que en Colombia las condiciones actuales del hombre, la sociedad y el territorio necesitan un estudio detenido, y de que cada uno de los invitados al Congreso tiene algo que decir sobre estos temas, hemos considerado de igual manera que las opiniones aquí expuestas, una vez aclaradas o modificadas como resultado de varias deliberaciones amistosas, podrán conducir no solamente a trazar las líneas rectas que deben señalar el esquema de una investigación seria sobre asuntos técnicos, culturales y políticos, sino a que el análisis de esa situación y el planteamiento de las conclusiones constructivas que lógicamente se desprendan sean obra de nuestra generación, hecha bajo su exclusiva responsabilidad y sin que pueda haberse la de expresar apenas el pensamiento de un sector unilateral y reducido. La composición del Congreso, las muy diversas especialidades de quienes lo integran, y que cada uno de los aquí reunidos representa dentro de la nueva generación, nos dan una confianza eficaz confirmación de que no hay error ni exageración alguna en tal aserto.

Que el estudio cuidadoso del país, de sus hombres, de sus instituciones sociales, de su medio geográfico, sea una necesidad, parecería una afirmación trivial, ajena a los debates de los mayores, simple, más indicada para ponerla de presente a los niños que acaban de ingresar en las escuelas que para someterla al juicio crítico de las gentes ilustradas. Si no acentuara una verdad más o menos dramática y grave que se asora a cualquier el interés del niño. El dramatismo y la gravedad residen, y conviene reconocerlo así, en que es muy poco en términos de nosotros mismos, de nuestra conveniencia y necesidades, han determinado o están determinando nuestra vida individual o colectiva.

El hombre, como ser complejo, como persona ha sido poco estudiado entre nosotros. Pero en función de sus comportamientos, de sus obligadas relaciones con el medio de los datos obtenidos por las psicologías y los biólogos de otras latitudes, vastas de sus teorías y lecciones han llegado hasta las universidades y colegios. Concluyeron a los que me vienen no fácilmente a la memoria, con un testimonio de esta preocupación, al mismo tiempo que una prueba de lo que se logra en originalidad y acierto cuando el empuje de acomete. Pero, son no podría negarse, ni tendrír sentido hacer tal cosa, esfuerzos aislados, incómodos, distantes en una ruta larga, accidentada y casi siempre cubiertos por la brevedad.

No obstante el esfuerzo de estudiar la sociedad desde aspectos diversos, por especialistas cuya actividad está a ella ligada íntimamente, obedeciendo a un plan armónico, completo, y adelantando en grupo, en "equipo", nunca ha sido realizado entre nosotros. Se pensó que la Universidad Nacional debería hacer el ensayo, se acogió por algunos la idea con optimismo y buena voluntad, y luego no se volvió a saber nada del proyecto. Es probable que basta de que yo mismo, de natural inconstancia de que yo mismo que puede permitirse estar probando fortuna cada día, nos de la clase de lo que ha ocurrido en este caso.

El proceso de estudio del territorio nacional ha sido bastante irregular. En el último cuarto del siglo XVIII se fundó la Exposición de Bogotá, singular hazaña de cultura de muy importantes resultados de la cual puede asegurarse que no ha sido hasta ahora superada. Fue una estúpida aventura intelectual, inspirada en esas

trabaja de aquel varón conalante, valeroso, que vivió su vida al servicio de la misma naturaleza cuyos rasgos esenciales estaba sometiendo al tranquilo ejercicio de su clara inteligencia. Queridos, nuevos, algunas otras cosas: El Albor, el libro de Ancizar y, sobre todo, el interés por los conocimientos de este género.

Observando los sucesos políticos y a la Expedición Bolívar, y los que siguieron a la Constitución, surge, naturalmente, una consecuencia que conviene destacar: Si la empresa de Muña, Valenzuela, Lozano, Chelino, Zúñiga y Vargas precedió a la independencia de la Nueva Granada, la empresa de Córdoba, Amaluz, Ponce de León y Paz fue inmediatamente anterior al período conocido con el nombre de los Estados Unidos de Colombia. Este período podrá haber dado lugar a algunas críticas, pero las más agrias críticas contra la generación radical al federalismo del 60, pero en ningún caso podrá discutirse seriamente su derecho a reclamar para sí el haber sido la época en que escribieron Caro y Chirív sus obras *Biología*, en que Francisco Cisneros usó con su nombre la historia real heroica de los ferrocarriles, en que se aprendieron en grande las enseñanzas de café en Cundinamarca y en Antioquia. Si pensamos en el período dentro de la vida nacional, halláramos que en él puede fijarse con criterio histórico y objetivamente, como la definición:

deemos, a la vez, definir las líneas preliminares y generales de la tarea cultural, técnica y política que es, consecuentemente, necesaria. Esta definición, que en apenas natural, estará también sujeta a modificaciones o a cambios esenciales, de conformidad con las conclusiones de fondo a que se vaya llegando, mediante el trabajo del organismo permanente que él tendrá salir, más tarde, las soluciones oportunas.

De ahí que no carezca de razón de fundamentos positivos, el haberse propuesto a ustedes la segunda parte del programa. Lo que cada uno de nosotros conoce de su especialidad y lo que en esta conferencia se acuerde, nos darán un primer lugar de lo que conviene hacer, por ejemplo, de electrificación o de saneamiento del Estado.

Podremos decir, al menos, si nos conviene pronunciarnos por adoptar un criterio universalista para la novela o la pintura, o si debemos centrarnos a un concepto esencialmente nacional o regional. Si el intelectual tiene una función que cumplir dentro de la sociedad, o si debe consagrarse al arte por sí mismo, o si sus acciones inmediatas y ser el hazo de su propio ser. Responder a las preguntas de si hay, realmente, ciencia en Colombia, y de si debemos preferir la técnica o la ciencia, el necesario dominio en capacidad de acometer una obra seria y fecunda en la vida, el interés por los mejores trayectos de pensamiento científico, aportando algo a su integre naturalista universal.

Y podremos declarar, igualmente, si estamos conformes o no con nuestra actual organización constitucional, con las leyes y demás disposiciones que son su complemento. Declarar si el Estado puede, tal como está, servir efectivamente para el desarrollo de las tareas ya enunciadas, o si requiere algún cambio en su orientación o en su estructura, en la cultura o la técnica necesaria, en este país, un mayor grado de estabilidad en manos del Estado para poder adelantarse y equilibrarse, o si, por el contrario, es necesario darle un margen más amplio a la libertad del individuo, mayor autonomía al espontáneo ejercicio de la iniciativa personal.

Con mayor intensidad que de costumbre se ha llevado y tratado, de una manera a la vez, el tema de las generaciones. Esta es, evidentemente, una conferencia de gentes que pueden considerarse contemporáneas y que la harán cada día más, porque son diferencias de edades como las que hoy están nosotros el paso de los años ya aproximadamente indistinguible hasta que llegan a ser verdades por las inválidas ideas del tiempo, que cumple su deber de ser silencioso día a día, sin retroceder un solo instante.

Hay, en realidad, generaciones mejores o peores que las otras. Hay tal vez, generaciones que hacen más que sus antecesoras o que pueden exhibir otra más valiosa que aquellas que las suceden en el curso de la antología de que nos habla el viejo símbolo. Es probable que ello no dependa, en último término, sino de la calidad y naturaleza de lo que en un período determinado correspondió a cada una en su obra.

¿Puede que los niños hab...

35% mientras la despoblación de los campos recalcó un nuevo descenso del 9,9%. Tenemos, por otra parte, una población preponderantemente joven. En 1985 el 37% era menor de 14 años, y para 1990-95, un 48% era menor de 24 años, según proyecciones del Dane.

Las fechas que nos han servido de referencia son precisamente aquellas en que se desenvuelve la Universidad Jorge Tadeo lozano, desde su creación hasta los desarrollos que la llevaron a su estabilidad. A ello podríamos agregar que en 1954 la generación eléctrica llegaba a 311'349.000 kw/h, y que, también en ese año de su fundación, se trabajaba febrilmente en el ferrocarril del Magdalena que se daría al servicio en 1961, o que ya se habían trazado los primeros planes de desarrollo o estarían por trazarse -Currie, Lebret, Cepal bajo la dirección de Raúl Prebisch-, mientras se avanzaba en el ordenamiento regional, por ejemplo, con la CVC en el Valle. O que el año de la funda-

Página de
El Tiempo
del 17 de julio de
1949,
destacando
el Congreso de
Intelectuales
Nuevos

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)



- En Chile, el socialista Salvador Allende es elegido Presidente en octubre. Fue fundador del Partido Socialista en 1933, Senador desde 1945 hasta 1970 y candidato a la Presidencia en varias ocasiones. De formación marxista y miembro de la masonería, se opone al intervencionismo de Estados Unidos en América Latina y apoya la Revolución Cubana.

- En Colombia, es inaugurada Corabastos, la mayor central de abastos del país, por Carlos Albán Holguín, Alcalde Mayor de Bogotá. Con 412.000 metros cuadrados, atiende más del 80% de los productos agrícolas que se consumen en la capital, los cuales llegan de todos los rincones de Colombia e, incluso, se distribuyen a otros mercados mayoristas del país.



- En el Océano Pacífico, el Apolo 13 amariza con sus tres astronautas sanos y salvos después de un accidentado viaje espacial de 90 horas, en el que la nave quedó inutilizada poco después del despegue por una explosión en su módulo auxiliar.

1971

- En Egipto, se inaugura el 15 de enero la gran represa de Asuán que abastecerá de agua y electricidad al país. Su construcción tomó 11 años y fue necesario trasladar los dos monumentales templos de Abu Simbel, construidos por el Faraón Ramsés II y su esposa Nefertari, a otro sitio para no ser inundados por el lago Nasser. Más de 11.000 millones de dólares se invirtieron en la construcción de esta presa, financiados en su mayoría con créditos de la Unión Soviética.

ción de la Tadeo Lozano fue así mismo el del establecimiento de la televisión en Colombia, o aquél en que se prendieron los altos hornos de Paz de Río. Acero en lingotes y reducción del mineral de hierro y coquización que marcaban una etapa de avance en la industrialización, hacia la metalurgia. A esta última etapa habían contribuido las restricciones impuestas por la guerra que permitieron acumular dólares necesarios para las importaciones de materias primas y bienes de capital, tan pronto la paz rompió aquel represamiento. Fue así como en 1945-1950, el crecimiento de la producción industrial alcanzó índices hasta del 11,5% anual.

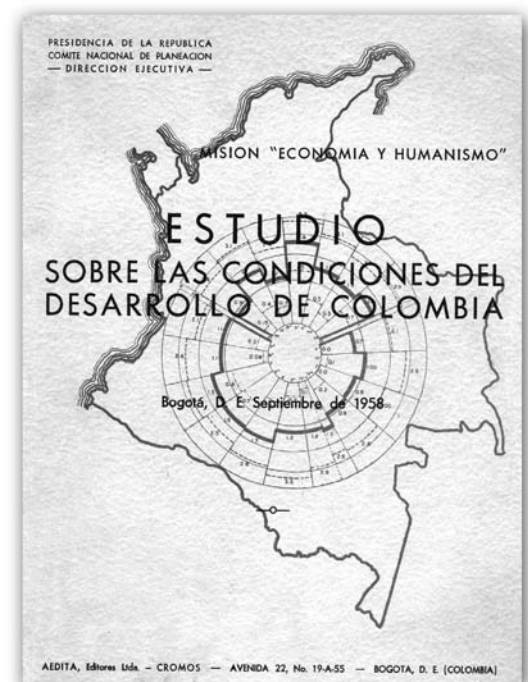
Cuando la Tadeo abre sus puertas con carreras que rompen los encasillamientos rutinarios del doctorazgo, respondía a las necesidades nacionales que venían esbozándose, a veces en medio de convulsiones sociales y políticas. Inicia como disciplina universitaria el estudio de los recursos naturales y de la geografía. Los recursos, su entorno... Desde el primer momento, los mares aparecen como otra prioridad suya, nuestros mares, que habíamos olvidado aunque sean dos en la esquina de Suramérica.

En aquel momento era ya incuestionable lo inaplazable de lograr el máximo de productividad agraria, para atender las necesidades alimentarias de una población que se concentraba en las ciudades en una constante de aumento. Obviamente, la despoblación rural exigía la máxima productividad del campo, pero eran muy pocos los intentos que entonces se encaminaban hacia la agroindustria. Se establecía especialmente en el Valle del Cauca, sede igualmente del comienzo de ordenamiento regional con la naciente CVC, lo cual establecía la concordancia necesaria entre regionalización e impulso racional a la agricultura.

Todo ello justifica ahora, con la perspectiva de estos cuarenta años, la visión de los fundadores de la Tadeo cuando se empeñaron en sacar adelante la Facultad Indoamericana de Recursos Naturales y la de Geografía, con las que iniciaron tareas. Se anticipaban, y daban un aporte invaluable a los futuros giros del desarrollo que, a su vez, infundirían vida a unas nuevas dimensiones nacionales, exactamente esas dimensiones que esbozaban cómo será la conformación de la Colombia del milenio 3. Si las visualizamos en sus contornos geográficos, será ostensible la duplicación de su extensión soberana en la medida en que se delimitaron áreas marinas y submarinas, tanto en el Pacífico como en el Atlántico. Es quizá lo más notorio, por lo que significan esas áreas y los potenciales que reservan



Algunos de los participantes al Congreso de Intelectuales Nuevos. De izq. a der.: Joaquín Molano Campuzano, químico; Hernando Amaya León, médico; Carlos J. Villar Borda, periodista; José Constante Bolaño, poeta; José Antonio Jácome Valderrama y César Gómez Villegas, médicos.



Importantes estudios surgieron a raíz del minucioso análisis del país realizado en el Congreso de Intelectuales Nuevos.

a la creatividad con formación profesional para darle así vigencia real a la soberanía, con el aprovechamiento y preservación de nuestros recursos en los dos mares.

Pero significa también que la atención nacional vuelva, por fin aunque todavía tímida y lentamente, al Pacífico, ese océano al cual nos empeñamos en condenar a una indiferencia secular. Se le considera la cuenca del próximo siglo inminente, porque alrededor de sus costas en el otro extremo transoceánico se produce el milagro del despertar asiático. Traza ya un nuevo equilibrio mundial, cerrando las posibilidades de un poder unipolar, pero abriendo todas las que pueden provocar insólitas sorpresas. Ante todo, las de China continental, que constituye el asombro de hoy, después de los avances increíbles de una sucesión de países hasta hace poco rezagados mucho más que Colombia. Por contraste, es allí y confluyendo hacia sus vertientes de uno y otro lado, que se han protagonizado los más sorprendentes avances que cambian al mundo y parecen profetizar los del siglo XXI.

Esas dimensiones son igualmente las de nuevas modalidades del trabajo, con el auge de la informática e inclusive de la robotización, y el de las comunicaciones, que varían ya las formas de vida, desde las más elementales y rutinarias hasta las más complejas y trascendentes. Son las dimensiones que pueden imprimirle la óptima utilización de las casi infinitas variantes a que se abre la biotecnología... Las que surgen de la utilización de satélites que desde el espacio sideral pueden servirnos y para examinar minuciosamente los recursos secretos de nuestro subsuelo, de nuestra superficie y de las aguas llanas y submarinas, o para detectar todo lo que pueda ser útil a las ciencias o a la más elemental tecnología.

En fin, las dimensiones que se desprenden de una época de gigantescos avances tecnológicos y científicos.

Cuando la Tadeo Lozano se fundó, todo lo anterior se vislumbraba apenas, o quedaba reservado a la clarividencia experimental de unos científicos incomprendidos. Bástenos saber cómo podemos estimar en cerca del 48% de nuestra población, a quienes nacieron desde 1966. Y que, a quienes nacieron a partir de 1956, podríamos estimarlos en el 65%



de los colombianos actuales. Los unos, con no más de 24 años de edad. Los otros, con nomás de 34, o sea, nacidos todos ellos cuando esta universidad se ponía en marcha, pues los mayores viven sólo a partir del segundo año de creada la Tadeo Lozano. Quienes se han congregado en las aulas tadeístas son, pues, esas generaciones del futuro que ha comenzado, como tantas veces se ha dicho apelando a un símil de lo más asombroso de este tiempo: el realismo que rezaga cualquier capacidad de sorpresa.

Generaciones cuyos puntos de referencias son este cúmulo de cambios que transformaron radicalmente al mundo –su globalización, como se repite–, para que pudiera formar unidad integral con el universo al cual mira en su infinita totalidad, para conquistarlo. Y que le dan a Colombia sus nuevas dimensiones, cara a cara con el milenio por llegar.

Cuando se gestó y comenzó a concretarse la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, se trabajaba en el Ferrocarril del Magdalena, siguiendo el curso del gran

El 4 de septiembre de 1949 El Tiempo publicó de manera destacada, las conclusiones del Congreso.

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)



• En Colombia, con una ceremonia en la que participaron 12.000 jovencitas vestidas con trajes típicos colombianos se inauguran en Cali los VI Juegos Panamericanos. Participaron en 17 deportes 2.935 atletas provenientes de 32 países. El momento más emocionante corrió por cuenta de Cuba al ganarle en baloncesto a Estados Unidos.

• En Colombia, la Presidencia de la República y el Ministerio de Educación Nacional inician el bachillerato por radio, cuyo primer programa fue transmitido por Radio Sutatenza, emisora comunitaria fundada en 1947 que se constituyó en un ejemplo en América, por ser la primera en utilizar la radio como un medio educativo para la población rural.



• En Suecia, el poeta chileno Pablo Neruda recibe el Premio Nobel de Literatura. Nació en Parral el 12 de julio de 1904; su nombre de pila: Ricardo Eliezer Neftalí Reyes Basoalto. Fue durante muchos años diplomático de su país. Entre su numerosa producción se cuentan: Veinte poemas de amor y una canción desesperada (1924), Residencia en la Tierra (1933), España en el corazón (1935), Las uvas y el viento (1953), Cien sonetos de amor (1959), Memorial de Isla Negra (1964), La espada encendida y Las piedras del CIELO (1970).

río rumbo al norte. Se comprobaba cómo en aquel momento Colombia mantenía todavía su brújula en aquella dirección acostumbrada, el océano Atlántico como punto de encuentro con el mundo exterior. Al cabo de este tiempo, compartimos esa atención con el Pacífico, y nos encontramos con que éste, junto con el Atlántico, no son únicamente referencias en las rosas de los vientos para las rutas interoceánicas, sino partes físicas de Colombia, su propio cuerpo, sobre lo cual poseemos y debemos ejercer derechos de soberanía. De entonces a ahora, la planeación económica dejó de ser una abstracción teórica para convertirse en una formulación que debería conciliarse con la democracia, no como principios inasibles sino como las creaciones palpables de la justicia participativa. Han sido, por ello, los años para tantear con reformas a la Constitución, como en 1968 o incluso promulgar una nueva, como en 1991, y en busca de darle contenido a la regionalización y revitalización al municipio, célula de la nación. Son los años en que hicimos brotar acero de los altos hornos de la siderúrgica, y establecimos petroquímicas y el ensamblaje incluso en electrónica y sistematización. Demasiado hitos trascendentales en cuarenta años que han variado a Colombia...

Pero aún su ámbito interior, nuestro suelo y aguas interiores, las llanuras, los altiplanos y selvas, mantienen sus retos a quienes se consagren a estas disciplinas por las cuales se creó la Tadeo Lozano. Una realidad de dolorosos contrastes en estos 40 años. En algunos sitios avanza la desertización y se perturban fuentes de aguas, mientras en otros se perfecciona el aprovechamiento del recurso suelo, aunque esto último cada vez en menor grado. He aquí los contornos reales del desafío a una universidad para el año 2000. Cómo hacer digna la vida y alimentar a más de 54 millones de colombianos en el año 2025, cuyas mayorías abrumadoras –quizá más de 42 millones–, se concentrarán en ciudades bajo los azotes de un medio ambiente devastado, y dejando el campo solitario de mano de obra. Una perspectiva mucho más inquietante, porque lo previsible es que se atiborren en las cuatro concentraciones metropolitanas en crecimiento desorbitado. Bogotá, Cali, Medellín, copando su sabana y sus valles. Barranquilla, sepultando quizá parte del río Magdalena.

Algo de esta visión apocalíptica apenas podría vislumbrarse hace ahora 40 años, cuando la fundación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano iba paralela con el desencadenarse de esta sucesión de hechos que conformaron unas dimensiones distintas a la Colombia en la antesala del año 2000. Sorprende, por ello, que lo esencial de esta visión la hubieran tenido varios de los participantes en el Congreso de Intelectuales Jóvenes para sustentar sus proclamas por una nueva universidad. ☐



Segundo Escudo de la Universidad

El Consejo de la Administración, en sesión de junio 13 de 1960, aprobó el escudo propuesto por el doctor Fabio Lozano y Lozano, Presidente del Consejo, y quien, como miembro del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, se había propuesto junto a sus colegas, lograr la factura más

auténtica de los escudos de Bogotá, Medellín y de otras ciudades de Colombia.

De tal manera, el Consejo aprobó para la Universidad como escudo, "el de Bogotá, teniendo en cuenta el nombre de la misma y el hecho de haber sido fundada en esta ciudad". El escudo fue dibujado siguiendo las indicaciones del doctor Lozano, por César Pedraza, distinguido artista y alumno de la Facultad de Geografía.

Cabe decir que el escudo difiere en algunos aspectos del generalmente usado como de la ciudad de Bogotá, principalmente en la españolización de su forma.